

V CONCLUSIONES

Con la realización de este trabajo se pretendía hacer una lectura de la situación de los nicaragüenses en Guatemala dado que no existen trabajos sobre inmigrantes de la región que aborden las variables de este estudio en forma conjunta. En alguna medida esta lectura tuvo como principal referente la situación de los inmigrantes nicaragüenses que viven en Costa Rica, y por los estudios que se han realizado en ese país, se ofrece un panorama de estos connacionales. Por el carácter exploratorio de este trabajo no se pudo hacer énfasis en cuestiones puntuales que lleven a presentar resultados que puedan ser contrastados con estudios previos. Sin embargo, los datos obtenidos nos muestran que existen una serie de prácticas que tienen un carácter relevante para los nicaragüenses y que son expresadas de la misma forma aunque las sociedades receptoras sean diferentes.

Se encontró que las prácticas que fueron descritas tienen un valor simbólico y no son recreadas como mero folclor. Estas mismas prácticas al parecer tienen el mismo peso en los inmigrantes a pesar de las diferencias de los destinos de esta población. Esto se aprecia en el caso de la celebración de la Purísima, pues se celebra de la misma manera por la comunidad nicaragüense que se encuentra en Costa Rica, en Miami y Los Angeles, en Estados Unidos. Así mismo las celebraciones que fueron descritas en el capítulo anterior, con la salvedad que la cantidad de la población inmigrante en cada país receptor influye en la magnitud de las celebraciones.

De la misma manera, la comida ocupa un lugar especial dado que es una práctica que tiene mucho peso y que arrastra también relaciones entre vecinos, amigos y familiares. En este caso, la dispersión antes señalada, hace que la comida sea una forma de recreación de la identidad nica menos pública en relación como se presenta para otros casos, de acuerdo a otros estudios sobre esta comunidad nicaragüense inmigrante.

Veamos qué fue lo que se encontró de los nicaragüenses que viven en Guatemala partiendo de las premisas y preguntas que se plantearon al diseñar esta investigación y si se corresponden con los resultados obtenidos.

Después de realizar este trabajo se llegaron a las siguientes conclusiones, partiendo de los datos obtenidos. Las premisas iniciales del trabajo partían del hecho de que la identidad nacional del inmigrante nicaragüense estaba en correlación con la condición social y con el tiempo que tenían de residir en Guatemala, por tal razón la pregunta central de la investigación planteaba qué

pasaba con esa identidad en un contexto nuevo. Se encontró que la identidad nacional del inmigrante nicaragüense no está condicionada por factores económicos sociales dado que los resultados mostraron que no existen diferencias entre las personas para definirse como nicaragüenses partiendo del hecho de la heterogeneidad de la muestra, no sólo en la condición económica social, sino también en las diferencias escolares, ocupacionales, ideológicas, religiosas y demás. Sin embargo, partiendo de la primera hipótesis podemos señalar que de acuerdo al estrato existen diferentes espacios en donde se recrea esa identidad para unos y para otros, dadas las condiciones económicas sociales de los integrantes de la muestra. Esto nos plantea el hecho de que identificarse como nicaragüense no está asociado a una condición económica, pero la forma y los espacios en que se recrea esa identidad varían de acuerdo a esta condición.

Se encontró también que la identidad de los nicaragüenses de estratos económicos bajos no tiene una transformación mayor que la de estratos económicos altos, sino que para todos existe una recomposición de la identidad que está dada por la experiencia migratoria de cada persona y por las relaciones que ha establecido en Guatemala, o en otros casos por las que ya tenían establecidas a su llegada al país. Esta recomposición de la identidad también está asociada a los espacios en donde están insertas estas personas, ya sean laborales – principalmente – académicos, comerciales, religiosas y de otro tipo, haciendo que para unos haya sido un proceso consciente y para otros en menor medida, dada la diferencia de los espacios en donde se insertaron. Además, hay que tomar en cuenta las diferencias que presenta cada flujo migratorio debido a los años de llegada a Guatemala en donde el país no presenta las mismas condiciones para la migración en los años ochenta y noventa, pues en esta última década se presenta el fenómeno con más fuerza que en la década anterior, dada la cantidad de personas que emigran por motivos económicos principalmente, pues las condiciones políticas agudas por las que muchos tuvieron que abandonar el país han cambiado.

A pesar de esto, en nuestro caso encontramos más personas venidas en los años ochenta que en los noventa, una de las razones es el hecho de que los inmigrantes venidos en los ochenta ya están más establecidos y con mayores relaciones que los venidos recientemente. Hay que destacar que para todas las personas, las razones por las cuales salieron del país varían y no hay una separación tajante entre los inmigrantes por razones políticas y económicas aún en los venidos en los años ochenta. Metodológicamente se hizo esta separación, sin embargo, en la realidad las cosas se presentaron de una forma diferente a lo que se había planteado.

La temporalidad de los inmigrantes nicaragüenses en Guatemala, no está relacionada con el fortalecimiento o debilitamiento de cierta representación social de la identidad nacional, ya que se encontró para todos los casos de estudio, que a pesar del tiempo de residir en Guatemala, las personas mantienen en mayor o menor medida contacto con Nicaragua a través de varios medios, lo que hace que se mantenga ese vínculo y se recree en su nuevo contexto. Para los casos en los que las personas no pueden participar de las actividades que se realizan y que son espacios en donde se pone de manifiesto el “ser nica”, esto no significa que dejen de serlo, que no se acuerden de las fechas y festividades nicaragüenses y por lo tanto se convirtieron en guatemaltecos. En algunos de estos casos, las personas dejaron claro que por el hecho de no participar, de no poder comer la comida nica o por no asistir a la embajada de Nicaragua habían dejado de sentir nostalgia por el país y de sentirse siempre nicaragüenses.

De esto podemos concluir que si bien hay una serie de marcadores que definen cada nacionalidad y por los cuales nos identificamos, estos pueden ser “cedidos” en condiciones específicas sin que esto represente que la adscripción a determinado grupo, comunidad o país sea cedida también. Es pues la identidad una adscripción que pasa por encima de estos marcadores y la definición de cada persona como miembro de un grupo va a estar determinada por el sentimiento de lealtad al mismo.

Hay que destacar el hecho, que los elementos de identidad nacional que se manifiesta en estos inmigrantes, son más de carácter cultural, es decir, lo que todos como grupo comparten, lo que los une. No se destacaron elementos de carácter político que marquen diferencias, a pesar de encontrar en cada grupo características políticas ideológicas bien puntuales. De acuerdo a la condición económica social, se encontró que muchas de las personas venidas en los años ochenta, tienen una línea ideológica anti sandinista, se encontró otro grupo con afinidad política sandinista, sin embargo, entre estos grupos no hay mayor relación dado que no se conocen entre sí. En contraparte, las personas de diferente condición social, aunque tengan las mismas diferencias político ideológicas, estas quedan relegadas a segundo plano, porque la prioridad es sobrevivir.

Esto nos indica que la forma en la que se representa la identidad nacional como resultado de un proceso de socialización y reproducido a través del imaginario colectivo, no encuentra en este caso, elementos de tensión a pesar que estas relaciones están mediatizadas o matizadas por factores económicos y político ideológicos. Lo que nos lleva a concluir que estos inmigrantes, al

pensarse o imaginarse una comunidad en un contexto ajeno, basan este imaginario en los elementos que los unen y no en los que los dividen.

Otro punto importante está dado en los vínculos sociales entre nacionales guatemaltecos e inmigrantes al cuestionar éstos últimos la segregación que viven los indígenas en Guatemala por parte de los sectores no indígenas. Esto puede llevar a plantearnos que para el nicaragüense, el discurso homogenizador que se ha exaltado en la construcción de la nación, lo ha internalizado de tal forma, que podría pensarse que la condición de mestizo /a, es parte de la identidad nicaragüense. En este sentido, se puede decir, que el discurso dominante tuvo éxito al invisibilizar las diferencias que están presentes en la sociedad nicaragüense. Sin embargo, aunque este hecho resalta en la muestra, nose puede generalizar para todos los nicaragüenses inmigrantes.

De acuerdo a los diferentes tipos de flujos migratorios y las causas por las que las personas se quedaron en Guatemala, no existe mayor asimilación entre un grupo y otro. En general, se aprecia una adaptación al país y a su forma de vida, aunque no se acepte ésta plenamente. Esto tiene relación con la experiencia que cada persona ha tenido que vivir en su proceso de adaptación. Si la sociedad receptora no acoge, no integra, no acepta lo diferente o lo ajeno, difícilmente puede darse una asimilación que lleve a adoptar plenamente como suya la nueva sociedad.

No hay que dejar de lado la línea de tiempo en que estos inmigrantes se insertan y las condiciones cambiantes para ambas sociedades, la de salida y la de acogida. Al haber personas que salieron de Nicaragua en 1978 – 80, y las que salieron en 1998, hay una diferencia de casi veinte años, en los cuales han cambiado los discursos en relación a la migración, los procesos económicos y políticos globales que tienen incidencia en nuestras sociedades provocando cambios y ajustes, las facilidades de inserción económica y social, así como la aceptación que estas personas tuvieron en un inicio. Estas condiciones cambiantes nos presentan ahora un espacio más competitivo, con mayor desventaja para un inmigrante, máxime cuando es pobre y emigra sin capital, más bien buscando cómo sobrevivir.

Hay que tomar en cuenta también el lugar de procedencia de los inmigrantes para establecer diferencias en las expectativas que éstos puedan tener a la hora de tomar la decisión de abandonar el país de origen. En nuestro caso, todos vienen de áreas urbanas, lo que contrasta con el tipo de inmigrante que mayormente llega a Costa Rica. Si bien es cierto que unos y otros

buscan fuera de su país de origen mejores condiciones para sobrevivir, también es cierto que las condiciones previas a la migración juegan un papel importante a la hora de escoger la sociedad de destino.

Con este pequeño trabajo, espero dar a conocer un poco la realidad de estos inmigrantes, si bien es cierto que no la de todos, sí la de un pequeño grupo que puede darnos una noción del comportamiento de estos, de la inserción en el país de acogida y de las formas en que ellos se definen y representan lo nica. Es pues, una aproximación o una tendencia de lo que podría ser un estudio mayor con una serie de elementos encaminados en esta búsqueda y que puede fortalecer este trabajo inicial.